

De lo real y de la obediencia



AÍDA SOTELO CÉSPEDES*

Asociación psicoanalítica *Le Pari de Lacan*, París, Francia

De lo Real y de la obediencia

Hemos visto algunas reacciones al agujero en el saber que produjo la aparición de lo Real del SARS-COV-2. Esa falta de saber define lo traumático para el sujeto, que ocasiona desde estupor hasta desmentidos de lo Real, estallidos de goce, proliferación de sentido, paranoia y creencia en lo oculto. Los científicos intentan traducir lo Real del virus, pues la ciencia carece de ese saber y el modelo neoliberal propicia las zoonosis. La otra reacción del sujeto a lo Real es la angustia y es allí donde el psicoanálisis puede ubicar cierta obediencia.

Palabras clave: confusión, epidemia, Real, sentido, obediencia.

Of the Real and obedience

We have seen some reactions to the hole in knowledge produced by the appearance of the Real of SARS-COV-2. This lack of knowledge defines the traumatic for the subject, which causes from stupor to denials of the Real, explosions of jouissance, proliferation of meaning, paranoia and belief in the occult. Scientists try to translate the Real of the virus, because science lacks this knowledge and the neoliberal model favors zoonoses. The other reaction of the subject to the Real is anguish and it is there where psychoanalysis can locate a certain obedience.

Keywords: confusion, epidemic, Real, sense, obedience.

Du réel et de l'obéissance

On a vu quelques réactions au trou du savoir issu de l'apparition du Réel du SARS-COV-2. Ce manque de savoir définit ce qui est traumatique pour le sujet, provoquant de la stupeur au déni du Réel, des explosions de jouissance, de la prolifération du sens, de la paranoïa et de la croyance en l'occulte. Les scientifiques essaient de traduire le Réel du virus, car la science est en manque de ce savoir et le modèle néolibéral favorise les zoonoses. L'autre réaction du sujet au Réel c'est l'angoisse et c'est là que la psychanalyse peut trouver une certaine obéissance.

Mots-clés: confusion, épidémie, Réel, sens, obéissance.

CÓMO CITAR: Sotelo Céspedes, Aída. "De lo real y de la obediencia". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 85-102, doi: 10.15446/djf.n21.101224.

* e-mail: egofatuo@gmail.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial



UNA CONFUSIÓN COTIDIANA PRECEDE LA ACTUAL

Ante el encuentro con el nuevo virus SARS-COV-2 y la ausencia de saber sobre el mismo, una gran proliferación de sentido, suspicacias y adivinación se han difundido globalmente por vía virtual. A la confusión presente la precedía otra, la que el psicoanalista Jean-Pierre Lebrun, denomina “gran confusión” en su texto *La perversión ordinaria*¹, resultante de la mutación del lazo social y de los cambios en las subjetividades, ocurridos durante las últimas tres décadas, como consecuencia del exceso de positivación incitado por la evolución del discurso capitalista.

Basado en las paradojas lógicas de Russel y en el teorema de Gödel sobre la incompletitud, Lebrun dice que, en la primera parte de la historia, los humanos aceptamos vivir en sistemas incompletos pero consistentes, es decir, en sociedades organizadas en torno a un trascendente que se creía garante indispensable del orden. Luego, la modernidad descubrió que lo importante era el lugar ocupado antes por dios, de modo que fundó la democracia en ese lugar vacío, usado alternativamente por un designado —garante de la consistencia y el orden— excepcional y periódicamente removido. En las actuales sociedades eso ha cambiado, la excepción no se tolera y el lugar de la incompletitud perdió su legitimidad; el resultado es una mutación de los colectivos, cuya organización es ahora completa e inconsistente. Además, tres factores confluyen: primero, el discurso de la ciencia; segundo, el democratismo, que señala que “la democracia se reduciría al hecho de que cada uno hace lo que quiere, ien tanto no moleste al otro!”², y tercero: los excesos del liberalismo económico. Esos factores crean una corriente social de positivación, que vela la negatividad del hablante, rechaza el vacío que humaniza, y ocasiona incluso que los padres ya no puedan decir ‘no’ a sus hijos³.

Parece, pues, que las sociedades hubiesen entrado de manera lenta pero firme, en el “olvido” de la negatividad, olvido que, como formación de lo inconsciente, no elimina, sino subraya la importancia de lo que el sujeto rechaza para no recordar. En 1901 Freud relata el vacío que surgió en su conversación con un compañero de viaje al intentar evocar el nombre de un pintor. El análisis de los términos que intervienen

1. Jean-Pierre Lebrun, “La mutación del lazo social”, en *La perversión ordinaria* (Bogotá: Libros de la Espiga, 2019), 117.

2. *Ibíd.*, 93.

3. *Cfr. Ibíd.*, 86-96.

en el relato de esa situación le revelan que ese nombre, Signorelli⁴, simbolizó en ese instante asuntos que prefirió ignorar. Así pues, el olvido dice, su decir se manifiesta como vacío, antes de un desciframiento, antes que pueda develarse de qué es símbolo. Años más tarde, en la “Nota italiana” de 1974, Lacan resaltaba cuán indispensable para cada uno, para las sociedades y para la historia es la transmisión de ese vacío, cuando formula que el saber de lo inconsciente es “lo que inventa el *humus humano* para su perennidad de una generación a la otra”⁵.

UNA NUEVA CONFUSIÓN GLOBAL

Como dije, la reacción a la aparición del SARS-COV-2 y su difusión global han desatado una batalla virtual entre cosmovisiones y una nueva confusión. En este rechazo al presente coexisten divergentes proyecciones sobre el futuro, clamores por recobrar la “normalidad”, protestas por la restricción de la libertad individual, llamados a la revolución, impugnación del confinamiento, exigencias de demostrar científicamente la eficacia de la cuarentena, mientras reconocidos investigadores sociales advierten la acción de poderes oscuros, denuncian el control autoritario e incluso alguien iculpa directamente al virus!:

Lo que está claro es que el coronavirus, más que una enfermedad, parece ser una forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar. El coronavirus es un miedo al contagio. El coronavirus es una orden de confinamiento, por muy absurda que esta sea. El coronavirus es una orden de distancia, por muy imposible que esta sea. El coronavirus es un permiso de supresión de todas las libertades que a título de protección se extiende sin derecho a réplica, ni cuestionamiento.⁶

Aquí, la confusión es flagrante, como si la dictadura global no la hubieran implantado tiempo atrás las multinacionales, y el confinamiento de cada uno no fuera hoy la “libertad” de explotarse a sí mismo, porque el “poder inteligente” del amo posmoderno adopta hoy una máscara emancipatoria, que hace de cada uno un “emprendedor”⁷. ¿Por qué filósofos y sociólogos llegan a coincidir con Bolsonaro o Trump? El clamor contra la obediencia, que jamás denuncia la autoexplotación del modelo, se alza contra el virus o contra los intentos de evitar los contagios. Imposible no ver ahí un nuevo desmentido de lo Real, ahora por cuenta de algunos investigadores, que no parecen encontrar cómo encarar una amenaza resistente a los argumentos, algo ante lo cual no existe saber o más bien el dar sentido es impotente. Hay una *epidemia*, aunque por primera vez el riesgo de contagio es de pandemia, de infección global.

4. Sigmund Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), en *Obras completas*, vol. VI (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982).
5. Jacques Lacan, “Nota italiana” (1974), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 331.
6. Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean-Luc Nancy et al., *Sopa de Wuhan*, ed. Pablo Amadeo (ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020), 120. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf> (consultado el 02/04/2020).
7. Cfr. Byung-Chul Han, “Poder inteligente”, en *Psicopolítica* (Barcelona: Herder, 2014), 27-33.

La premura por dar sentido a lo que pasa no da tiempo para estudiar la letalidad del agente ni entender la lógica de los procedimientos a seguir con el menor riesgo posible.

Pero no solo el negacionismo y las advertencias a los engañados atiborran las redes sociales; también con lenguaje bélico y denuncias de intenciones ocultas, algunos filósofos⁸ invitan a romper el confinamiento. Cito, a propósito, lo que Pierre Bruno formulaba en el seminario “Ciencia / aciencia” de la APJL⁹, a propósito de “La ciencia y la verdad” de Lacan:

En un primer nivel Lacan es estrictamente freudiano: elige la ciencia contra la filosofía. Para Freud, el psicoanálisis no es una *Weltanschauung*, una concepción del mundo. Lacan da incluso otro paso: es anti-filósofo —aunque o porque era un gran lector de los filósofos. Sin embargo, podemos preguntar si su rechazo a la filosofía se afirma más en lo que concierne la filosofía contemporánea que comenta la ciencia, es decir, la explota —en lugar de precederla y de esclarecerla, lo cual ya no está bajo su poder. Incluso es posible que el descubrimiento freudiano sea lo que sanciona el fin de la filosofía. Habrá que ver.¹⁰

En cuanto al resurgir del clamor por la libertad, estamos advertidos por el psicoanálisis de la alienación a la lengua de todo ser hablante, más allá de las disposiciones administrativas. Esa es la alienación estructural, sin la cual lo humano es impensable y que, por tanto, sería el punto de partida de cualquier libertad posible. Por ese sometimiento al lenguaje el sujeto no es causa de sí mismo, sino del significante, “Ello habla de él”¹¹, de no ser así, no habría ningún sujeto en lo Real. Así, precedido por el significante, el sujeto surge marcado, de ahí que, lo que llamaríamos “libertad” sería obtenido con trabajo, como la flexibilidad lograda en un psicoanálisis: un saber hacer con las propias marcas.

8. Cfr. Santiago López, “El coronavirus como declaración de guerra”, en *Sopa de Wuhan*, 56.

9. La sigla APJL corresponde a la Association Psychanalytique Jacques Lacan, que estuvo vigente en Francia y otros países de Europa, Asia y América Latina desde el 2002 hasta el 2017.

10. Pierre Bruno, “Le vrai faut”, en *Seminario Ciencia / aciencia* (APJL, sesión del 1 de octubre de 2007. Texto para uso interno de los miembros de la asociación). Inédito. La traducción es mía.

11. Jacques Lacan, “Posición del inconsciente” (1960-1064), en *Escritos 2* (Barcelona: Siglo XXI editores, 1985), 814.

MEDICINA: ¿TECNOCENCIA O CLÍNICA?

Por lo anterior interrogo ¿cómo definirse ante la ciencia, ya impotente, ya desprestigiada, sindicada como posible causante de la epidemia, aunque, al mismo tiempo, esperanza de solución? Creo necesario distinguir la ideología fruto de la copulación entre la ciencia y el capitalismo, de la ciencia misma. Lo que comanda en la globalización es la mutación del Discurso del Amo por intrusión de ese saber de esclavo que es la tecnociencia al servicio del amo, a la que Lacan llamó Discurso Universitario. La ciencia, por su lado, en calidad de escritura cifrada de lo Real, no hace discurso ni busca generar sentido, de ahí su lejanía, su distancia con la “pedagogía de expertos” que advierten a las masas en la red virtual.

La investigación es una tarea que se realiza en distintos niveles. De un lado, identificar la estructura, el comportamiento y el hábitat del virus produce un saber que se ubicaría a nivel de la tecnociencia —o Discurso Universitario en términos lacanianos—, que en sí misma no presta asistencia, no trata a los infectados, sino estudia el virus. De otro lado, está la atención clínica, el tratamiento de cada contagiado, que estudia sus reacciones, su evolución y, a largo plazo, las secuelas ulteriores a su recuperación. Allí, el ejercicio médico es “clínico” o “junto al lecho” uno a uno, donde cuenta la negatividad que la posmodernidad rechaza. Allí la medicina no es propiamente científica, observa e infiere, lo que no significa que no busque interpretar justamente. Por su lado y siguiendo su propio rigor, lo que el psicoanálisis aporta a la clínica es que hay un significante amo (S_1) en cada sujeto, que hace la diferencia de la letalidad en cada caso. Precisamente es el significante que ordena al sujeto y que el Discurso Universitario, como tecnociencia, no tiene en cuenta. Ahora bien, si investigar es escribir los algoritmos que traducen a letras lo Real, tal tarea emplea un tiempo indeterminado y precisa un sujeto específico, aquel capaz de ese ejercicio, que Lacan designó “sujeto de la ciencia”. Por ende, no hay masa científica, no hay traducción de lo Real que circule por WhatsApp, porque sobre esa verdad Lacan añade: “no hay más verdad que de lo que no tiene ningún sentido [...] y de aquello que no hay que sacar otras consecuencias sino en su registro, el registro de la deducción matemática, en ese caso”¹².

Sobre la automatización de la ciencia hay que anotar que, esa misma tecnología que produce confort y aceleración es la que crea también drones, dispositivos digitales de seguimiento y perros robots. Pero, esos inventos para la coerción no son efectos del virus ni de la infestación. Tenemos que la tecnología utilizada contra los ciudadanos y creada para controlar el malestar social inducido por el modelo neoliberal ahora es evidente para quienes no la conocían. De otro lado, está la tarea de evitar que se propague la epidemia y, cualquiera que esta fuera, a falta de recursos curativos suficientes, se requerirá cierta coartación de la libertad individual, el medio más elemental para evitar nuevos contagios.

UN FILÓSOFO CUESTIONADOR

Pero, en medio de la confusión hay quien no se indigna por lo que la ciencia “ocultaría”. Existe quien desacraliza la ciencia, ve que está en falta y que ahora simplemente no puede responder. El filósofo alemán Gabriel Markus no solo subraya la incertidumbre del momento, haciendo un sano listado de lo que “nadie sabe” sobre la infección, la economía o cómo se afectará la democracia. Reconoce también que “el orden mundial

12. Jacques Lacan, *Les non dupes errent* (1973), Staferla, sesión del 11 de diciembre de 1973. Disponible en: <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf> (consultado el 10/10/2020). Inédito. La traducción es mía.

previo a la epidemia no era normal, sino letal¹³. Todos estamos afectados “por igual”, afirma¹⁴. ¿Por igual? nos preguntamos... pero, unos mueren y otros no, unos han tenido medios de protección y otros no, ¿entonces? No obstante, en ese “por igual” Markus encuentra un orden para leer la epidemia y, a diferencia de otros, advierte que el virus no está de ningún modo en el mismo registro donde se inscriben las decisiones y los límites políticos:

¿Por qué debería causar impresión al virus que la frontera entre Alemania y Francia esté cerrada? ¿Qué hace pensar que España sea una unidad que hay que separar de otros países para contener el patógeno? La respuesta a estas preguntas será que los sistemas de salud son nacionales y el Estado debe ocuparse de los enfermos dentro de sus fronteras.¹⁵

“Precisamente ahí reside el problema” —prosigue Markus— porque le sorprende constatar que el virus, eso real, sirva como nuevo referente capaz de sostener una hipótesis de igualdad, incluso una igualdad más allá de la especie humana. Pero eso sería a condición de que se reconozca la exterioridad a lo Simbólico de lo Real del virus.

Y es que la pandemia nos afecta a todos, es la demostración de que todos estamos unidos por un cordón invisible, nuestra condición de seres humanos. Ante el virus todos somos efectivamente iguales; ante el virus los seres humanos no somos más que eso, seres humanos, es decir, animales de una determinada especie que ofrece un huésped a una reproducción mortal para muchos.¹⁶

“Ante el virus los seres humanos, no somos más que eso”, como si este elemento real nos liberara de pronto de las identificaciones. Y es que antes de la mutación posmoderna el trascendente cumplía esa función social de ubicarnos a todos en un mismo plano, nos permitía postular: “todos somos hijos de dios” o también: “todos somos iguales ante la ley”, hipótesis indispensable para hacer existir la democracia. Markus lo interpreta así, aunque el virus no baste para reanimar en otros la hipótesis igualitaria, eventualmente aprovechable para renovar el lazo social, poner en evidencia la exterioridad de lo Real a lo Simbólico y su irreductibilidad al sentido. Sin embargo, el virus le permite a Markus concebir la igualdad humana en torno a lo que “nadie sabe”; a la incapacidad del significante para recubrir lo Real lo llama “cordón invisible” que liga no solo a los humanos sino a otras especies. Me pregunto si de ser aceptada una hipótesis así... ¿subvertiríamos el modelo?

13. Gabriel Markus, “El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia”, en *Sopa de Wuhan*, 133.

14. *Ibíd.*, 130.

15. *Ibíd.*

16. *Ibíd.*

NO-TODO DE LA CIENCIA

Markus avanza con unas buenas observaciones y magníficas preguntas, que demuestran que todavía un filósofo podría esclarecer a la investigación:

Los virus en general plantean un problema metafísico no resuelto. Nadie sabe si son seres vivos. La razón es que no hay una definición única de vida. En realidad, nadie sabe dónde comienza. ¿Para tener vida basta con el ADN o el ARN, o se requiere la existencia de células que se multipliquen por sí mismas? No lo sabemos, igual que tampoco sabemos si las plantas, los insectos o incluso nuestro hígado tienen conciencia. ¿Es posible que el ecosistema de la Tierra sea un gigantesco ser vivo? ¿Es el coronavirus una respuesta inmune del planeta a la insolencia del ser humano, que destruye infinitos seres vivos por codicia?¹⁷

Sus cuestionamientos al progreso tecnocientífico con genuinos “no lo sabemos”, en medio de tantas certezas, abren un oasis en el desierto del ocultismo y la paranoia cuyo rasgo característico es darle sentido a todo, sin dar lugar a las preguntas. Markus acierta también al señalar los prejuicios contemporáneos en torno a la ciencia:

El coronavirus pone de manifiesto las debilidades sistémicas de la ideología dominante del siglo XXI. Una de ellas es la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano y moral. Esta creencia nos incita a confiar en que los expertos científicos pueden solucionar los problemas sociales comunes. El coronavirus debería ser una demostración de ello a la vista de todos. Sin embargo, lo que quedará de manifiesto es que semejante idea es un peligroso error. Es verdad que tenemos que consultar a los virólogos; solo ellos pueden ayudarnos a entender el virus y a contenerlo a fin de salvar vidas humanas. Pero ¿quién los escucha cuando nos dicen que cada año más de 200.000 niños mueren de diarrea viral porque no tienen agua potable? ¿Por qué nadie se interesa por esos niños?¹⁸

En efecto, llamamos “progreso” a lo que es aceleración y levedad para algunos, pero, se traduce en expoliación, despojo o exilio para otros, en destrucción y contaminación para todas las especies. Pero, si el progreso radica en el abandono de buena parte de la vida a la tecnología, ¿no es esa la más enajenada obediencia? Como dice Markus, se cree que la tecnología da “solución a los problemas sociales comunes”, pero es más bien su primacía sobre la vida y la cultura. Lo demuestra la lid entre Nikola Tesla y Thomas Edison: mientras el físico austriaco resolvió la ineficiencia y la peligrosidad de la corriente continua, el empresario norteamericano la defendió siempre, y aunque empleó a Tesla en su compañía de jóvenes inventores, Edison ni le dio pago justo a

17. *Ibíd.*, 131.

18. *Ibíd.*, 131.

su trabajo ni crédito a la corriente alterna. Tesla triunfó en la batalla de las corrientes, incluso renunciando a sus regalías para salvar a su inversor Westinghouse, mostrando la distancia entre la ciencia y la ideología constituida por el Discurso Capitalista que se la integra. De ese lado estaba Edison, atesorando el prestigio y las ganancias de más de mil patentes legalizadas, fruto del trabajo de sus empleados. Esa diferencia entre discursos de la ciencia y discurso capitalista atraviesa también la investigación de la epidemia, pues, si la tecnociencia llega a lograr la vacuna, pero no hay pacto entre países y laboratorios para su distribución global, el hallazgo derivará en negocio y por tanto en más desigualdad. No desconsidero la ventaja de que los efectos del virus no sean siempre agresivos, ello da margen para que incida en la recuperación de cada contagiado la enigmática negatividad constitucional uno a uno.

LO QUE ESTÁ “EN OTRA PARTE”

Tampoco dejo de dar un lugar a la confusión, al fin y al cabo, lo Imaginario cumple también una función de indicación. Lacan lo señala en el seminario 21, *Les non dupes errent*:

Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento, es el sentido. Como les dije, es preciso detenerse en alguna parte, e incluso lo más pronto que se pueda. Lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar.¹⁹

También, Freud se interrogó sobre lo “oculto” como dimensión fuera de la ciencia. En 1925 dice que “hay dos categorías de sueños imputables a los fenómenos ocultos: los proféticos y los telepáticos. En favor de ambos aboga una masa inconmensurable de testimonios; y en contra, la obstinada antipatía —el prejuicio, si se quiere— de la ciencia”²⁰. No obstante, Freud no es neutral, advierte que el futuro no se puede calcular y desestima la arrogancia injustificada que cree cristalizar sin explicación antiquísimos deseos de la humanidad²¹.

A propósito, Lacan precisa que: “lo oculto es lo que el discurso científico no puede aguantar”²². Para entonces, él había establecido ya una lógica, de la cual Freud no pudo disponer en su momento, una caracterización de tres registros diferentes en los que la experiencia humana se inscribe: Real, Simbólico e Imaginario. También había formulado los cuatro discursos, como cuatro estrategias de tratamiento de lo Real, dándole estatuto de discurso al psicoanálisis. Estos avances le permitieron hablar del desvío de Freud por lo oculto como un problema de ubicación, y más precisamente como un asunto de discursos:

19. Lacan, *Les non dupes errent*.

20. Sigmund Freud, “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1982), 137.

21. Cfr. *Ibíd.*, 138.

22. Lacan, *Les non dupes errent* (Sesión del 13 de noviembre de 1973).

Como ustedes saben, no era del todo nuevo; en fin, que Freud se preocupara por lo oculto. Lo hacía, así, por... por “erre”. Por erres concernientes al discurso científico. Sí, porque él se imaginaba que el discurso científico debía tener en cuenta todos los hechos. Era un puro erre. Y un erre más grave todavía: un erre extremado hasta el error. El discurso científico no tiene en cuenta más que hechos que no se ajustan a su estructura, a saber: allí donde comenzó a anticiparse, su relación con su propia matemática. De suerte que tiene en cuenta todos los hechos que constituyen un agujero en su, digamos, y voy muy rápido porque ésta es una palabra que vale..., pero, “que constituyen agujero”, porque es más sensible, de inmediato, decirlo así, que constituyen un agujero en su sistema. Pero, de lo que no es en absoluto de su sistema, de eso no quiere saber nada.

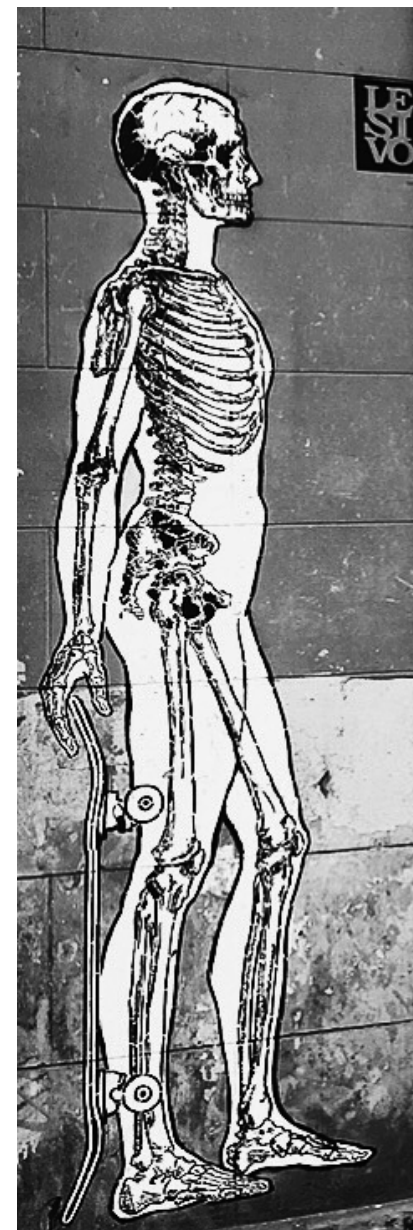
Entonces, preocupándose así, por los fenómenos ocultos —llamados ocultos— lo cual no quiere decir para nada que estén “ocultos”, que estén “escondidos”, porque lo que está escondido es lo que está escondido por la forma misma del discurso, pero lo que no tiene absolutamente nada que ver con la forma del discurso no está escondido, está en otra parte.²³

Lacan define así lo oculto, en función de su ectopia respecto al discurso científico. Pero, sin haberlo definido, Freud también en eso había avanzado al investigar la *histeria*, como afectación del cuerpo sin *lesión histológica* que encarna el paradigma de la medicina biológica. La sola presencia de la conversión histérica denuncia un defecto, un agujero en la tecnociencia, ante la cual Freud se sostiene en la clínica. Hacer ciencia y hacer una indagación rigurosa como la de Freud tienen en común la traducción del encuentro con lo que no marcha —lo Real— a un saber transmisible. Freud advertía relaciones causales entre la palabra y las neurosis, tratamiento rechazado por la biomedicina, ante el cual se alza la insistencia de Freud en estudiar lo oculto; según sus palabras: “El psicoanálisis y el ocultismo recibieron el mismo trato despectivo por parte de la ciencia”²⁴.

En su extravío, si podemos llamarlo así, Freud no dispone de las nociones de registro ni de discurso; sin embargo, no suelta su presa cuando insiste: “Ya no es posible rechazar el estudio de los hechos llamados ocultos”²⁵.

LO QUE FUNCIONA MAL Y LO REAL

Volvamos un momento a la epidemia para separar lo Real tramitado por la ciencia, de lo Real de la castración del cual se ocupa el psicoanálisis. “Hay saber en lo real. Aunque a este no sea el analista sino el científico quien tiene que alojarlo”, dice Lacan



23. *Ibíd.*

24. Freud, “Psicoanálisis y telepatía”, 170.

25. *Ibíd.*, 169.

en su “Nota italiana”²⁶. Porque “nadie sabe” hay que averiguar, indagar. Gracias al psicoanálisis advertimos que los compromisos libidinales, los “intereses”, nublan la lucidez para indagar lo que se requiere. Así, para sostener el confort de nuestro actual modo de vida no conviene considerar sus consecuencias cada vez más deletéreas. Desmentir lo Real insta a desobedecer, a la sordera:

Ante la actual crisis sanitaria del coronavirus COVID-19, el coordinador de Conservación en WWF España, Luis Suárez, recuerda que “existe una clara relación entre la salud del planeta y nuestra propia salud”. Suárez, que además es uno de los autores del informe, señala que [...] se trata de una zoonosis, una enfermedad que se transfiere de las especies animales al ser humano.²⁷

En el mismo informe, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anuncia que en la actualidad el 70% de las enfermedades humanas tienen origen animal, tal como la epidemia presente, aunque falte precisar el origen exacto. De ahí que los científicos requieran tiempo para indagar cómo hacer frente a este encuentro inesperado. Tratar con lo Real exige construir alguna figuración inicial, para llegar a una simbolización ulterior. En otra parte dije que “cuando la teoría crítica hace aparecer la particularidad de los procesos en la relación social, muestra otro aspecto de lo real. Los procesos constituyen un real distinto al de la eficiencia del organismo-máquina de la ciencia”²⁸. Por su parte, el médico y psicoanalista Carlos Bermejo también habla de los procesos cuando diferencia lo Real de la ciencia médica de lo Real del psicoanálisis:

La biomedicina estudia los procesos en lo real y su mal-funcionamiento denominado enfermedad. Estudia mediante la construcción de un saber, al modo de la ciencia, cómo funcionan esos procesos y en qué puede corregir su mal-funcionamiento. Es decir, que estudia el real que funciona o mal-funciona. Pero, al psicoanálisis no le interesa ese funcionamiento o mal funcionamiento, excepto en la subjetivación que de las consecuencias de la enfermedad debe hacer un sujeto concreto. En psicoanálisis nos interesa un aspecto estructural de lo real que es lo que no funciona de ninguna manera.²⁹

Todo sujeto podría dar fe de la dictadura de “eso que no funciona de ninguna manera”, si lo admitiera, puesto que se repite; el sujeto tropieza con él una y otra vez en las vueltas de la vida, le viene sin esperar su anuencia, como una jugada de la fortuna a la que el sujeto se ve constreñido a obedecer. Me pregunto si podríamos decir de tal constreñimiento ejercido por el encuentro con lo Real que toda autoridad digna de ser tal surgiría de la simbolización de lo Real y de allí provendría la necesidad de obediencia, una obediencia a la letra de cada uno.

26. Lacan, “Nota italiana”, 328.

27. Daniela González, “El cambio climático y la pérdida de biodiversidad favorecen las enfermedades. Un informe de la organización conservacionista WWF (World Wide Fund for Nature) relaciona el aumento del riesgo de pandemias con la destrucción de la Naturaleza”, *Gaceta Médica virtual*, marzo 3, 2020. Disponible en: <https://gacetamedica.com/investigacion/el-cambio-climatico-y-la-perdida-de-biodiversidad-favorecen-las-enfermedades/> (consultado el 14 /05/2020).

28. Aída Sotelo, *Ética del sujeto e ideología. Estudio de caso sobre sujeto del psicoanálisis y práctica deportiva*, (Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2015), 232.

29. Carlos Bermejo, “Presentación del Seminario” *Seminario virtual internacional 03*, enero 25, 2014. Disponible en: <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%203%20-1/presentacion.pdf> (consultado el 16/02/ 2014).

LA INSUFICIENCIA SIMBÓLICA

Lo simbólico es precario. Markus mencionaba esos “nadie sabe” que corresponden a la incapacidad significativa ante lo Real. Marcada de vacío por estructura, la palabra no es la cosa, viene a sustituirla y no puede ser más que huella de su ausencia.

El sentido prolifera, entonces, manifiesta la insuficiencia significativa, pero esa condición suya de hacer “semblante” hace equívoco, que no es lo mismo que engaño. Un apartado de “La ciencia y la verdad” nos advierte que nadie estaría exento de ubicar en el orden de lo oculto lo que actúa, pero cuyo saber se le escapa:

El pretendido pensamiento mágico, que es siempre el del otro, no es un estigma con el que puedan ustedes etiquetar al otro. Es tan válido en el prójimo como en ustedes mismos en los límites más comunes: pues está en el principio del más mínimo efecto de dominio. Para decirlo todo, el recurso al pensamiento mágico no explica nada.³⁰

Ese mínimo efecto de dominio está presente siempre entre seres hablantes, en la hipnosis, en la psicología de masas y en las neurosis. Freud comprobó que se obedece a la palabra, antes de que Stanley Milgram hiciera el experimento³¹ que le dio prestigio como advertencia contra la autoridad. Milgram jamás hizo más elaboración sobre esa noción que comprobar que muchos sujetos obedecen, incluso a palabras estúpidas.

LLAMADOS A LA OBEDIENCIA

La palabra pide escucha, pide obediencia, eso es claro. Kojève hace de la noción de autoridad un caso particular:

Solo hay autoridad allí donde hay movimiento, cambio, acción (real o al menos posible): solo se tiene autoridad sobre lo que puede “reaccionar”, es decir, cambiar en función de lo que, o de quien representa la Autoridad (la “encarne”, la realice, la ejerza). Y evidentemente, la autoridad pertenece a quien hace cambiar y no a quien experimenta el cambio: la Autoridad es, en lo esencial, *activa* y no pasiva.³²

Según Kojève, la autoridad exige la presencia de seres hablantes concretos, no es una mera abstracción, tampoco es un poder cualquiera. La autoridad debe estar encarnada, dice, no solo *alguien* debe representarla, además se transmite y sigue siendo autoridad aun cuando ese alguien que la representa también obedece:

El acto autoritario no es necesariamente *espontáneo*: se puede tener autoridad mientras se ejecuta la orden impartida por otro. Pero, se considera que el agente investido de autoridad *comprende* esa orden y la acepta *libremente*: un fonógrafo que transmite la palabra del jefe no tiene ninguna autoridad en sí mismo.³³

30. Jacques Lacan, “La ciencia y la verdad” (1965), en *Escritos 2* (Barcelona: Siglo XXI editores, 1985), 832.

31. Stanley Milgram, “Stanley MILGRAM, Experimento sobre la obediencia a la autoridad”, Santiago Sociólogos Plebeyos, 30 de septiembre de 2012, video 3m49s. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8rocRcUOwFw>.

32. Alexandre Kojève, *La noción de autoridad* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2005), 35.

33. *Ibíd.*, 35-36.

“El acto autoritario”, dice Kojève, “es siempre un verdadero *acto consciente y libre*”, que implica también una forma particular de relación entre los sujetos: el acto autoritario difiere de todos los demás actos, pues no encuentra oposición en aquel a quien está destinado. Esta exigencia —muy difícil de satisfacer en la actual deslegitimación de toda posición de excepción, pues, como decía Lebrun, se aspira a sociedades completas— supone, de una parte, la *posibilidad* de oponerse a ella, y, de otra parte, la renuncia *consciente y voluntaria*³⁴ a contrariar el dictado de autoridad³⁵. Resaltemos que en las sociedades posmodernas de vocación inconsistente ni siquiera los argumentos tienen aceptación.

De otra parte, el adjetivo ‘autoritario’ califica todo lo que concierne a la autoridad, pero no debe confundirse con ‘autoritarismo’ o los abusos de poder en nombre de la autoridad. Veamos qué dice Hanna Arendt al respecto:

La autoridad siempre demanda obediencia y por este motivo es corriente que se la confunda con cierta suerte de poder o de violencia. No obstante, excluye el uso de medios externos de coacción: se usa la fuerza cuando la autoridad fracasa.³⁶

Freud, por su parte, acuerda que la autoridad no es poder, al responder a Einstein, sobre la débil mediación de la Liga de Naciones en las guerras entre Estados: “Es el intento de conquistar la autoridad —es decir, el influjo obligatorio—, que de ordinario descansa en la posesión del poder, mediante la invocación de determinadas actitudes ideales”³⁷. A contrapelo Freud venía planteando aquí la inclinación humana a resolver los conflictos mediante la fuerza, cuyo ejercicio —dice— va desde la fuerza muscular que zanjaba en la horda primitiva, a su sustitución por instrumentos, armas, con las cuales “la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta”, y el final de la lucha “se conseguirá de la manera más radical cuando la violencia elimine duraderamente al contrincante, o sea, cuando lo mate”³⁸. Pero, esas fuerzas incluyen al derecho. La idea de utilizar al enemigo inició el respeto por su vida y evolucionará hacia el derecho. Dice Freud: El derecho es el poder de la comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines”³⁹. Así, nada cambia sin mudar el derecho desigual en igualdad de derecho, el cual “fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia”⁴⁰.

Volviendo a Arendt y su idea de autoridad, como llamado a la obediencia no es explicación, no demanda que se la entienda ni tiene vocación igualitaria:

Por otra parte, autoridad y persuasión son incompatibles, porque la segunda presupone la igualdad y opera a través de un proceso de argumentación. Cuando se utilizan

34. Los términos escritos en cursivas en este párrafo, si bien no es cita textual, también se encuentran subrayados por el autor en su texto.

35. Cfr. *Ibíd.*, 36.

36. Hannah Arendt, “¿Qué es la autoridad?”, en *Entre el pasado y el futuro* (Barcelona: Península, 1996), 102.

37. Sigmund Freud, “¿Por qué la guerra?” (1932-1936), en *Obras completas*, vol. xxii (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 191.

38. *Ibíd.*, 188.

39. *Ibíd.*, 189.

40. *Ibíd.*, 192.

argumentos, la autoridad permanece en situación latente. Ante el orden igualitario de la persuasión se alza el orden autoritario que siempre es jerárquico.⁴¹

Para Arendt el orden jerárquico de la autoridad lo establece la asunción de responsabilidad:

Los educadores representan para el joven un mundo cuya responsabilidad asumen, aunque ellos no lo hicieron [...] y prefirieran que ese mundo fuera distinto. En la educación, esta responsabilidad respecto al mundo adopta la forma de autoridad.⁴²

Creo que el término ‘mundo’ en estos textos de Arendt no implica una cosmovisión, sino el devenir —“el curso”, dice ella— del conjunto humano, incluyendo lo “no conocido” —lo Real—, dimensión de deuda, de obligada transmisión de advertencias al nuevo sujeto. Tal como Arendt define la autoridad, esta no radica en acumular ni transmitir conocimientos o teorías, sino más bien en haber asumido la propia “responsabilidad frente al mundo”. Ella añade que: “Si eliminamos la autoridad de la vida política y pública esto puede significar que en adelante se *ha de exigir* a cada uno una responsabilidad idéntica respecto al curso del mundo”⁴³. Pero ¿de dónde partiría tal exigencia impersonal?

La ideología neoliberal responde positivando los ideales del individuo no incauto e insumiso a la autoridad, y triunfa mediante su imperativo de optimización personal: “Bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente, con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento”⁴⁴. Bajo este régimen, no es que el individuo obedezca menos, es que no sabe que obedece. La actitud omnipotente de los ciudadanos ante lo Real del virus durante esta cuarentena, su desconsideración de los riesgos de contagio personal y a terceros, han puesto en evidencia su desmentido de lo Real, que justifican porque cualquier restricción tiene el sentido de un acto de fuerza, opuesto al lema: “el cliente siempre tiene la razón”, que disparó turbas de compradores sin protección, distanciamiento ni control en el “día sin IVA” en Colombia⁴⁵.

Para Byung-Chul Han la tiranía del régimen neoliberal es una técnica de poder que “no se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad”⁴⁶. Allí, no hay una única vía para obtener obediencia: la propaganda induce consumo, la seducción suplanta a la educación, la imagen ejerce fascinación, un objeto que promete satisfacción hipnotiza. ¿Hay diferencia entre estas vías y la autoridad?

Kojève dice que la autoridad no opera para que alguien haga algo que quiere y que habría hecho sin que se lo dijeran. La conciencia moral del Superyó —decía

41. Arendt, “¿Qué es la autoridad?”, 103.

42. Hannah Arendt, “La crisis de la educación”, en *Entre el pasado y el futuro* (Barcelona: Península, 1996), 201.

43. *Ibíd.*, 202.

44. Byung-Chul Han, “La curación como asesinato”, en *Psicopolítica*, (Barcelona: Herder, 2014), 47-48.

45. El Gobierno de Colombia declaró tres días sin Impuesto al Valor Agregado. En el primero, el 19 de junio del 2020, cientos de personas de estratos populares se agolparon por horas en almacenes para comprar electrodomésticos.

46. Byung-Chul Han, “El dilema de Foucault”, en *Psicopolítica*. (Barcelona: Herder, 2014), 46.

Freud en su tiempo— explicaba el sentimiento de culpa. Esa instancia: “conservará el carácter del padre y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo [...] tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó”⁴⁷. Pero, rigor del Superyó y Padre no deben autorizar a eliminar en el niño su responsabilidad de sujeto. El Superyó es una de las formaciones que constituyen al nuevo sujeto y ejerce sobre él un sometimiento tanto más cruel cuanto su mandato es contradictorio, y, por ello, imposible de satisfacer. Freud precisa:

La severidad del superyó desarrollado por un niño en modo alguno espeja la severidad del trato que ha experimentado. Parece independiente de ella, pues un niño que ha recibido una educación blanda puede adquirir una conciencia moral muy severa.⁴⁸

La actual sociedad del rendimiento confirma que la educación complaciente de hoy no es fuente del rigor del sometimiento, que parece provenir de otro lugar, pues “en la génesis de la conciencia moral cooperan factores constitucionales congénitos, así como influencias del medio, del contorno objetivo”⁴⁹, como el modelo actual de producción y consumo. En los términos de Byung-Chul Han: “La sociedad de la positividad que cree haberse liberado de todas las fuerzas ajenas, se somete a las fuerzas destructivas propias”⁵⁰.

Kojève descarta la autoridad como fenómeno individual, porque exige al menos dos sujetos⁵¹. Para Lacan, esa relación imaginaria con algún semejante investido de autoridad resulta secundaria a la relación del viviente con el significante, en los dos momentos de su sujeción al Otro: alienación y separación. El sometimiento es, pues, constitutivo del ser hablante, y la autoridad que lo hace tal es la de la palabra.

47. Sigmund Freud, “El yo y el ello” (1923-1925), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 36.

48. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1927-1931), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 126.

49. *Ibíd.*

50. Byung-Chul Han, “Psiquismo de la violencia”, en *Topología de la violencia* (Barcelona: Herder, 2016), 62.

51. Cfr. Kojève, 36.

52. Lacan, *Les non dupes errent*.

53. *Ibíd.*

ENGAÑO Y OBEDIENCIA

Al estupor ante lo Real del virus siguió el estallido de goce plasmado en textos sobre complots y engaños. Como dije antes, no son lo mismo equívoco y engaño. Lacan lo aclara cuando dice: “Hay algo en la idea del engaño, y es que ella tiene un soporte: el incauto. Hay algo absolutamente magnífico en esta historia del incauto —si me lo permiten—: al que es incauto se le considera estúpido”⁵². A falta de saber sobre este Real de la epidemia, se han alzado denuncias de que la virosis engañó solo a los tontos.

Si los no incautos son aquellos o aquellas que se rehúsan a la captura del espacio del ser hablante, si son aquellos que de él conservan, por así decir, su campo libre, hay algo que es preciso saber imaginar: la absoluta necesidad que de ello resulta, no una errancia, sino error.⁵³

Lacan recuerda ahí que al final de la *Traumdeutung* Freud pregunta: “¿Y el valor del sueño para el conocimiento del futuro?”. La respuesta que Freud se da deja bien clara su posición ante lo oculto: “Ni pensar en ello, naturalmente. Podríamos remplazarlo por esto otro: para el conocimiento del pasado. Pues del pasado brota el sueño en todo sentido”⁵⁴.

Freud no cree en lo oculto, pero Lacan interpreta su insistencia en develar su misterio:

De ese real sobre el cual se interroga al final de la *Interpretación de los sueños*, lo que hay que decir es que, si los aburrí la última vez con esta historia de lo oculto, es justamente porque para Freud de cierto modo la confesión patente es sobre la tercera de esas dimensiones de las cuales él anuncia muy bien dos, ¿qué es para Freud lo real?

Les diré hoy que: es justamente lo oculto. Y lo es precisamente porque él lo considera como lo imposible. Pues nos advierte que de esta historia de ocultismo y de telepatía, insiste en ello, él no cree nada.⁵⁵

Incluso ante un sueño de apariencia profética, Freud descarta la predicción del futuro: “la creación onírica [...] que posibilita al sueño profético, no es tampoco otra cosa que una actividad de censura, que permite al sueño irrumpir en la consciencia”⁵⁶. Así, Freud no cree en la predicción, pero consagra su trabajo a lo no conocido como fenómeno, como el sueño, tejido con la singularidad del deseo que sanciona como “indestructible”⁵⁷. Lacan condensa las palabras finales de Freud en su frase: “el porvenir del soñante está estructurado por una demanda que será siempre la misma”⁵⁸. He aquí la piedra angular de la obediencia del sujeto, la que de modo más radical interroga su libertad.

La estructura, es decir, la relación con cierto saber, la estructura no da su brazo a torcer. Y el “deseo”, como impropriamente se traduce, es estrictamente, durante toda la vida, siempre el mismo. Simplemente, relaciones de un ser particular en su surgimiento, en su surgimiento en un mundo donde ya reina ese discurso; tal sujeto está perfectamente determinado en cuanto a su deseo, desde el comienzo al fin.⁵⁹

Aunque el deseo sea indestructible, sabemos que el sujeto es capaz de actuar por encima de su deseo; desde la perspectiva psicoanalítica —no filosófica—, es la elección en esta alternativa lo que constituye la responsabilidad de cada uno, inimitable a otro. De ahí la pregunta de Lacan sobre la opción que se presenta a cada uno entre el método del *viator* no incauto y encarar lo in-sabido que le concierne:



54. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900-1901), en *Obras completas*, vol. v (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 608.

55. Lacan, *Les non dupes errent*.

56. Freud, “La interpretación de los sueños”, 611.

57. *Ibíd.*, 608.

58. Lacan, *Les non dupes errent*.

59. *Ibíd.*

¿No se trataría de forjarnos otra ética, una ética que se fundaría en la negativa a ser no incauto, en el modo de ser cada vez más firmemente incauto de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único *patrimonio*⁶⁰ de saber?⁶¹

Esta ética uno a uno no es sin escucha. Y lo digo porque, mientras que los científicos hacen su labor de investigar cómo tramitar lo Real del virus, ha surgido también el interrogante acucioso de parte de quienes padecen por el confinamiento angustia, depresión, agresividad. Si la epidemia ha resaltado la desigualdad social, no ha hecho menos con los síntomas, que los gobernantes neoliberales utilizan como argumento para relanzar la economía en nombre de la “salud mental”. Aparece, pues, el discurso de la histérica que vuelve a interpelar a la ciencia, aunque esta no pueda admitir que tramitar lo Real de la castración escapa a sus métodos. La aparición del virus puso en aprietos a la tecnociencia; quizás no baste esta fisura para cambiar el modelo tecnoneoliberal; no obstante, lo que hace lazo es el no saber.

Byung-Chul Han dijo en el 2016 que quizás en el futuro haya una “profesión de oyente”, pues la escucha no es pasiva y tiene una dimensión política que admite la alteridad; en consecuencia, cree que hoy se requiere una “comunidad de oyentes” listos a reconocer los aspectos sociales del sufrimiento⁶². Han no atribuye esta escucha a los psicoanalistas, aunque va tras la pista de lo que desde la perspectiva psicoanalítica sería la negatividad. No obstante, en el texto que publicó en *Sopa de Wuhan* se pregunta: “¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus?”⁶³, y critica el estricto control de los infectados y la obediencia que se les exige, como sin poder advertir que, al enfrentar lo Real, este podría ser devastador. No obstante su desconcierto, Han tiene razón en que las conexiones digitales invitan a cada uno a perder su habilidad de escucha y a participar en la proliferación de sentido que lleva al desfogue autista de lo mortífero que lo habita. Recuerdo entonces las palabras de Héctor Gallo, cuando dice que “los hombres de bien (son) quienes habiendo reconocido en sí mismos una parte depravada, han *logrado subordinarla* más a su deseo, que realizarla en goce disidente”⁶⁴. La obediencia a las letras del deseo es inevitable, la libertad de cada uno está en decidir de qué modo.

60. Subrayado en la transcripción.

61. *Ibíd.*

62. Cf. Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto* (Barcelona: Herder, 2017).

63. Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en *Sopa de Wuhan* (ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020), 107.

64. Héctor Gallo, “Infancia, maltrato y sociedad”, en *Usos y abusos del maltrato* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999), 70.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, GIORGIO, SLAVOJ ŽIZEK, JEAN-LUC NANCY
ET AL. *Sopa de Wuhan*. (ASPO - Aislamiento
Social Preventivo y Obligatorio, 2020),

120. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>.

- ARENDDT, HANNAH. *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península, 1996.
- BERMEJO, CARLOS. "Presentación del Seminario" *Seminario virtual internacional 03*. Enero 25, 2014. Disponible en: <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%203%20-1/presentacion.pdf>.
- BRUNO, PIERRE. "Le vrai faut". En *Seminario Ciencia / ciencia*. APJL. Sesión del 1 de octubre del 2007. Texto para uso interno de los miembros de la asociación. Inédito.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños" (1900-1901). En *Obras completas*. Vol. v. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- FREUD, SIGMUND. "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901). En *Obras completas*, Vol. vi. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello" (1923-1925). En *Obras completas*. Vol. xix. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- FREUD, SIGMUND. "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto" (1925). En *Obras completas*. Vol. xix. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1927-1931). En *Obras completas*. Vol. xxi. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- FREUD, SIGMUND. "¿Por qué la guerra?" (1932-1936). En *Obras completas*, Vol. xxii. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.
- GALLO, HÉCTOR. "Infancia, maltrato y sociedad". En *Usos y abusos del maltrato*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- GONZÁLEZ, DANIELA. "El cambio climático y la pérdida de biodiversidad favorecen las enfermedades. Un informe de la organización conservacionista wwf (World Wide Fund for Nature) relaciona el aumento del riesgo de pandemias con la destrucción de la Naturaleza", *Gaceta Médica virtual*, marzo 3, 2020. Disponible en: <https://gacetamedica.com/investigacion/el-cambio-climatico-y-la-perdida-de-biodiversidad-favorecen-las-enfermedades/>.
- HAN, BYUNG-CHUL. "La emergencia viral y el mundo de mañana". En *Sopa de Wuhan*. Ed. Pablo Amadeo. ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>.
- HAN, BYUNG-CHUL. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder, 2017.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, BYUNG-CHUL. "Psiquismo de la violencia". En *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder, 2016.
- KOJÈVE, ALEXANDRE. *La noción de autoridad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2005.
- LACAN, JACQUES. "Posición del inconsciente" (1960-1964). En *Escritos 2*. Barcelona: Siglo XXI editores, 1985.
- LACAN, JACQUES. *Les non dupes errent* (1973). Staferla. Sesión del 11 de diciembre de 1973. Disponible en: <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf>. Inédito
- LACAN, JACQUES. "Nota italiana" (1974). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "La ciencia y la verdad" (1965). En *Escritos 2*. Barcelona: Siglo XXI editores, 1985.
- LEBRUN, JEAN-PIERRE. "La mutación del lazo social". En *La perversión ordinaria*. Bogotá: Libros de la Espiga, 2019.
- LÓPEZ, SANTIAGO. "El coronavirus como declaración de guerra". En *Sopa de Wuhan*. Ed. Pablo Amadeo. ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>.

MARKUS, GABRIEL. "El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia". En *Sopa de Wuhan*. Ed. Pablo Amadeo. ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>.

MILGRAM, STANLEY. "Stanley MILGRAM, Experimento sobre la obediencia a la autoridad" Santiago Sociólogos Plebeyos. 30 de septiembre de 2012. Video 3m49s. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8rocRcUOWfw>.

SOTELO, AIDA. *Ética del sujeto e ideología. Estudio de caso sobre sujeto del psicoanálisis y práctica deportiva*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2015.

